

Memoria atlética

Fernando Castanedo

Marta Sanz

LA LECCIÓN DE ANATOMÍA

RBA, Barcelona 302 pp 18 €

William Blake solía distinguir entre las musas de la memoria, a las que se encomendaban tradicionalmente los poetas, y las musas de la imaginación, a las que él quería para sí. En *La lección de anatomía*, Marta Sanz, que hace dos años quedó finalista del Premio Nadal con una novela que también llevaba título de cuadro (*Susana y los viejos*), se ha encomendado a las musas de la memoria para escribir la autobiografía de una mujer que rechaza la maternidad.

No esperen ningún acontecimiento extraordinario. Los avatares resultan bastante comunes a lo largo de las más de trescientas páginas que narran los primeros cuarenta años de una mujer de clase media que ha vivido entre Madrid y Benidorm, que primero asistió a un colegio de monjas y después al instituto, para finalmente estudiar con mucha aplicación, lograr una plaza de profesora en la facultad y dedicarse, además, a la creación literaria.

Así como en otras novelas la escritora madrileña ha cuestionado algunos conceptos morales (en *Susana y los viejos*, por ejemplo, lo hizo con la caridad), en esta ocasión no se pone en tela de juicio una moralidad caduca. Tampoco hay una trama novelesca: se trata de un ejercicio de la memoria y de la escritura que tiene valor gimnástico, dada la cantidad de información y la minucia de bisturí con que se trata, pero que como retrato abrumba por lo prolijo. Al final, el *leitmotiv* del miedo a la maternidad se pierde. Tal vez por ello la verdadera autobiografía comienza en las últimas páginas del libro, cuando las musas de la memoria no han tenido tiempo de esclerotizar la frescura de las vivencias pasadas y las musas de la imaginación recrean a placer.